

TEMA 1 [1, A, B]

IMPORTANCIA DE LA SEXUALIDAD HUMANA. CARACTERÍSTICAS: NO PERIÓDICA Y MUY PLÁSTICA

Adolfo Chércoles Medina SJ

A. Visión de Freud:

Importancia y complejidad de la sexualidad humana.

Importancia: actuamos en todo como lo que somos: hombres o mujeres. Nada deja de tener que ver, en el fondo, con nuestra sexualidad. Esto le llevó a que lo acusaran de 'pansensualista' [¡que sólo veía cosas 'guarras'!], de lo que él siempre se defendió.

Complejidad: empieza por estar muy dispersa por todo el cuerpo, para terminar bajo la primacía de los genitales. En este recorrido puede haber accidentes, pues no está asegurado. Al final está llamada a ser dominada conscientemente.

En el momento actual nos encontramos con la siguiente paradoja: por un lado se insiste en que la sexualidad es algo '**natural**', 'normal', que la religión ha manchado. Pero por otro lado nos encontramos con el '**acoso sexual**'. En qué quedamos, si es tan natural, ¿a qué viene la exageración del 'acoso'? La solución de esta contradicción está en la 'libertad': "Yo puedo hacer con mi cuerpo lo que quiera" (incluso jugar), pero el otro no, porque no es suyo sino mío. Todo lo hemos reducido a un problema de 'propiedad privada' (como 'mi' bolso no es de los demás). Sin embargo, no damos la misma importancia a que alguien me quite el bolso a que me 'acose sexualmente'. Por tanto, parece ser que tiene más importancia que cualquier otra cosa.

I. Peculiaridades de la sexualidad humana:

[A] – No periodicidad (como en los animales: época de celo):

Esto quiere decir que siempre está presente, por tanto hay contar con ella en todo momento, y dada su energía, no es para despreciarla, pues cuando estemos más descuidados, puede hacernos una jugada.

[B] – "Muy plástica", peculiaridad que la convierte en la energía más dinámica y creadora del ser humano con tal que no se extinga en la satisfacción:

Es lo más novedoso del instinto sexual humano: su carácter plástico. Así lo afirma **Freud**: "*las tendencias sexuales son extraordinariamente plásticas* [como de la plastilina podemos hacer distintas figuras]. Esto va a ser importante: lo que hubiese terminado en algo sin sentido ('perversiones'), se expresa con contenidos útiles y valiosos: "*ha cesado de ser sexual para hacerse social*" (**sublimación**).

B. Experiencias-vivencias de la centralidad e importancia de nuestra sexualidad:

I. Importancia y complejidad de la sexualidad humana. Sus peculiaridades:

Aquí vamos a traer varios autores que nos hagan ver desde su experiencia la importancia de la sexualidad humana, lo mismo que su complicación.

D. von Hildebrand: el placer sexual no puede compararse con cualquier otro placer corporal: a través del cuerpo siempre pone en juego a la persona [el alma], el hombre 'se entrega' de una manera única. Cuerpo y alma entran en contacto, porque es el 'secreto más profundo de mi cuerpo' que no entrego a cualquiera. Desvelar o entregar este 'secreto' es entregarse a sí mismo. Más aún, es el acto más despierto de nuestro cuerpo. [¿Relacionar esto con el 'acoso sexual'?]

Merleau-Ponty: la sexualidad está llamada a 'dar valor y significación' al 'uso' del propio cuerpo. Y es que, como Freud, hay que distinguir lo sexual de lo genital: la libido [sexualidad humana en cuanto fuerza] es algo psico-físico [del alma y del cuerpo] que hace que el hombre posea una historia. Es un sistema insustituible de relación; es dramática, porque empeñamos en ella toda nuestra vida personal. [¿Podemos quitar importancia a algo que nos pone en juego y relaciona con los demás?]

Julián Marías: estamos instalados en nuestro sexo. La realidad varón-mujer, no divide, sino relaciona recíprocamente. Cada sexo complica al otro. Veo el otro sexo 'desde' el mío: vivo *vectorialmente*, apuntando al otro sexo. Me proyecto desde mi sexo al otro. La sexualidad "rompe" la totalidad humana en dos partes que se reclaman: es como un "campo magnético", es convivencia. Esta instalación es *previa a todo comportamiento sexual*. No hay comportamiento "asexuado" (que no tenga que ver con el sexo). Esta instalación impregna toda la vida y se vive de forma dinámica [que nos mueve] y nos relaciona: hombre y mujer descubren que su recíproca comunicación es empresa suficiente –sin necesidad de que su relación sea amorosa-, la participación de sus vidas es ya proyecto. Todo amor radica en esa condición sexuada que es la posibilidad del amor entre el hombre y mujer. [A nivel personal, tengo que decir que detrás de toda búsqueda importante en mi vida ha habido una mujer con quien he podido compartir mis búsquedas. En este sentido tengo que confesar que coincidí con **Julián Marías** que en otra obra confiesa lo siguiente: "Siempre he creído que nuestros mejores amigos son nuestras amigas -y viceversa-.]

Javier Marías (hijo de Julián Marías), novelista, describe interrogantes, carencias en sus personajes, que quizá nos iluminen. El personaje de su novela, se lamenta de que su 'ligue' con la compañera de trabajo que no quería que pasase de la mera anécdota, arrastra consecuencias 'molestas': "*compartir una cama despiertos marca arbitrariamente la frontera entre la discreción y la confianza, entre el secreto y las revelaciones..., como si entrar en el cuerpo de otro con brevedad suprimiera, además de las físicas, otras barreras de paso: biográficas, sentimentales*". Más aún, después de episodios de este tipo, comenta: "*Sí, me ha fastidiado a menudo que luego me hayan expuesto sus características e interioridades, que me hayan dibujado un retrato de sus personalidades [...]*" "*Pero lo que más me ha enfurecido, a veces, ha sido sentirme en deuda (absurdamente, en estos tiempos) por haberme acostado con ellas.*" [...] "*Y así he tenido a menudo el impulso de compensarlas en el instante, mostrándome delicado, paciente o propenso a*

escucharlas” [...] “Y alguna vez el impulso ha sido de recompensarlas, simbólica y ridículamente, y entonces les he improvisado un regalo o les he preparado un buen desayuno...” Todos estos comportamientos no coinciden precisamente con el alcance que él quería haber dado a la experiencia, “(curiosamente en estos tiempos)”. Es decir, en un contexto como el actual, en el que se quiere quitar importancia a lo que de hecho la tiene, parece ser que provoca estos inconvenientes...

Pero veamos otro interrogante más interesante: el protagonista, separado desde hace años, al volver de Londres, donde vive ahora, a Madrid sospecha que Luisa, su ex-esposa, al parecer se ve con un personaje un tanto enigmático (Custardoy), al que localiza y decide darle un escarmiento. La reflexión surge cuando le está encañonando con una pistola y haciendo un interrogatorio, todo ello motivado por unos ‘celos’ en cierto sentido fuera de lugar (¡están separados!), aunque justificados porque Luisa tiene unos cardenales que dan pie a sospechar una posible agresión. Pues bien, en esos momentos precisos, a propósito de un término inglés antiguo (*guebridguma*: haberse acostado con la misma mujer), le viene a la mente lo siguiente: *‘Este hombre es un “guebridguma” mío, santo cielo, Luisa nos ha convertido a él y a mí en “conyacentes” o “cofolladores” a nuestro pesar, del mismo modo que probablemente lo somos Tupra [su jefe] y yo por la intermediación o el vínculo de Pérez Nuix [la compañera de trabajo] y que lo seré de tantos sin tener ni idea a través de otras mujeres, eso nunca lo tenemos presente al fornicar con alguien la primera vez, a quiénes juntamos y a quién nos unimos, y hoy en día esas relaciones fantasmagóricas... serían el cuento de nunca acabar. Pero según aquella lengua muerta este hombre y yo guardamos un parentesco, y en cualquier idioma una afinidad, eso es seguro, y tal vez por eso yo no deba matarlo, por eso también, tenemos algo fuerte en común, tampoco a mí me ha gustado nunca tanto una mujer como Luisa, al fin y al cabo queremos a la misma persona y ahí no lo puedo culpar, o quizá él tan sólo se la folla, sus sentimientos no los puedo saber’...* [Los aspavientos que hoy genera el problemático ‘acoso sexual’ (problemático por su vergonzosa manipulación en más de una ocasión), ¿no tendrían el mismo origen? ¡Que el ‘yacer con’ hace ‘conyacentes’!, vivencia que no puede suscitar el ‘beber con’ o ‘comer con’.]

Y para terminar el presente epígrafe remito a un texto de **Benedicto XVI**: que muy bien puede sintetizar el trasfondo de las citas que hemos aportado: *“Sin embargo, en toda esta multiplicidad de significados destaca, como arquetipo por excelencia, el amor entre el hombre y la mujer, en el cual intervienen inseparablemente el cuerpo y el alma [persona], y en el que se le abre al ser humano una promesa de felicidad que parece irresistible, en comparación del cual palidecen, a primera vista, todos los demás tipos de amor...”*

Es decir, ‘el amor entre el hombre y la mujer’ es una especie de ‘arquetipo por excelencia’ (el mejor ejemplo, el más profundo, el que explica mejor qué es amar) ante el que ‘palidecen’ otros tipos de amor. En otras palabras, que no podemos considerarlo como algo ‘trivial’ (‘tonto’, ‘sentimental’, romántico), sino todo lo contrario: serio.

[A] – No periodicidad (como en los animales: época de celo)

Esta característica separa la sexualidad humana de la conservación de la especie, lo cual hace posible que la convirtamos en un ‘juego’ a nuestra disposición. **Julián Marías**, comenta el acierto de Freud de poner el sexo en el centro de la antropología, pero el error ha estado en no distinguir entre ‘sexual’ y ‘sexuado’: siempre somos seres sexuados, aunque no ejercitemos nuestra sexualidad en cuanto tal. Esta realidad ‘*sexuada*’ que es el ser humano, es ‘dramática y **viniente**’, es

decir, no está estructurada por un instinto ['época de celo'], sino que 'tiene que venir', pero puede no llegar. Es decir, puede ser una maravillosa posibilidad que nunca llegue porque enmarcada en nuestra **libertad**, es más tarea pendiente que realidad asegurada.

Merleau-Ponty se pregunta: la sexualidad humana es una experiencia 'dada a todos y siempre accesible', lo que la convierte en una vivencia permanente. Esto hace que se convierta en 'la estructura metafísica' [algo que está más allá de lo físico] de mi cuerpo y no parece que esté llamada a vivirse como un 'juego', sino con responsabilidad. Pero esto no es fácil: nos sentimos 'sujeto' [**persona**] para nosotros mismos y, al mismo tiempo, nos experimentamos 'objeto' [**cosa**] frente al otro; paso de la 'autonomía' [**libertad**] a la 'dependencia' [**esclavitud**].

[B] – **"Muy plástica"**, peculiaridad que la convierte en la energía más dinámica y creadora del ser humano con tal que no se extinga en la satisfacción.

Para **Julián Marías**, la dimensión plástica de nuestra sexualidad la convierte en algo que va más allá de lo biológico (lo físico), que tiene una dimensión histórica y social, y debe convertirse en biografía (**mi** historia). Por otro lado ha habido un empobrecimiento: la visión del mundo se ha descrito desde la 'virilidad'. Esto supone un empobrecimiento, identificando 'lo humano' con 'el hombre'. Hay que aportar el otro 'modo'.

Pero podríamos decir que gracias a esta condición plástica, la condición sexuada del ser humano va a ser 'argumental': esta *perspectiva del amor, que es el horizonte de su referencia mutua* (del hombre y de la mujer) y, a la vez, *el de la proyección personal*, está llamada a impregnar todas las otras dimensiones humanas y aun las no estrictamente humanas.

Para **Merleau-Ponty**: 'aquello que no tenía sentido, toma un sentido; aquello que no tenía más que un sentido sexual toma una significación más general'. Esto va a hacer posible que la libertad se despliegue en la naturaleza (no la mera atracción).

Interpelaciones personales

Conviene recordar algunas dimensiones:

- La sexualidad humana pone en juego nuestra realidad corporal junto con lo anímico, es 'el acto más despierto' de nuestro cuerpo, 'descubrir este dominio es revelar...', iniciar a otro en el misterio de nuestro ser', "el secreto" más personal de cada individuo... (**von Hildebrand**)
- La sexualidad como un sistema relacional, dramático (**Merleaux-Ponty**)
- Estamos 'instalados' en nuestra sexualidad que es 'disyuntiva', no divide sino complica al otro: dos sexos que se reclaman (**Julián Marías**)
- "guebridguma", 'coyacentes', ¿por qué? (**Javier Marías**)
- La sexualidad como posibilidad 'viniente' que puede no llegar: es algo 'biográfico' y, por tanto, debe pasar por la libertad. (**Julián Marías**)
- ¿Nuestra sexualidad una responsabilidad no siempre resuelta: nos sentimos 'sujeto' (**persona**) para nosotros mismos y, al mismo tiempo, nos experimentamos 'objeto' (**cosa**) frente al otro? (**Merleau-Ponty**)

- Vivir la dualidad de sexos como reivindicación (enfrentamiento) o como aporte mutuo (enriquecimiento) (**Julián Marías**)

Como es natural, cada uno puede seguir buscando 'ecos', resonancias...